VIRGINIA.

Se hallará en la librería de Quiroga calle de Carretas

VIRGINIA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS:

COMPUESTA EN ITALIANO

POR

VICTORIO ALFIERI.

Representada por la primera vez en el Teatro de la calle del Príncipe.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1813.

Hoc te uno, quò possum modo, filia, in libertatem vindico. Liv. lib. 3. c. 22.

A MI HERMANO.

A tí, dichoso hermano mio, que peleas entre los soldados de tu Patria, dedico la traduccion de esta tragedia. Aprende en su lectura cómo se defiende la libertad, y se muere en su obsequio.

D. S.

PERSONAS.

VIRGINIA.	*Sra. Antera Baus.*
APIO CLAUDIO. . . .	*Sr. Antonio Ponce.*
ICILIO.	*Sr. Isidoro Maiquez.*
VIRGINIO.	*Sr. Tomas Lopez.*
NUMITORIA.	*Sra. Rosa Celicour.*
MARCO.	*Sr. Luis Fabiani.*
PUEBLO ROMANO.	
LICTORES.	
SOLDADOS DE APIO CLAUDIO.	
SEQUACES DE ICILIO.	

LA SCENA SE REPRESENTA EN EL FORO ROMANO.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

NUMITORIA. VIRGINIA.

NUMITORIA.

¿En qué te paras? ven: á nuestros lares
Vamos, Virginia.

VIRGINIA.

¡O madre! nunca piso
Este foro en que estamos, sin que ponga
Una idea cruel á mis pies grillos.
Este es el campo en que Tribuno, siendo
De numeroso pueblo circuido,
Se mostró siempre defensor ilustre
De la romana libertad Icilio.
Ora el poder sus labios aprisiona.

NUMITORIA.

Tu mano dar á su dolor alivio
Podrá, si es que te ama.

VIRGINIA.

¿Si me ama?
¿Qué dices?

NUMITORIA.

Sí; tus tímidos suspiros,
Sus castos votos coronar intenta
Con la guirnalda marital Virginio:
El propio desde el campo con sus letras
Apresura tu bien.

VIRGINIA.

¿Que, en fin, propicio
Te muestras, caro padre, de Virginia
A los dulces deseos?

NUMITORIA.

Su cariño
Á Icilio, hija, á tu cariño iguala.
Romanos son los dos, los dos son hijos
De Roma en la virtud: ¿á quién podias
Con mas razon amar? Pero no quiso
Virginio desposaros, hasta tanto
Que fueras digna de él.

VIRGINIA.

¿Con que Virginio
Digna me considera de su mano?
¡O placer sin igual! al amor mio
Le parecia el colmo de las dichas
Ser su esposa no mas, á su destino
Mis destinos unir, sin el orgullo
De merecerlo nunca.

NUMITORIA.

Ambos sois dignos
Del amor que os teneis. Beldad, modestia
Son tus amables dotes: en Icilio
Anima Roma, quando Roma besa
La cadena cruel del Decemviro;
Quando los descendientes orgullosos
De Bruto, destructor de los Tarquinos,
Los Mucios, los Valerios, los Horacios,
De padres con honor infames hijos,
Van arrastrando, sin sentir el peso,
Ni desearlos quebrantar, sus grillos.
Solo Icilio es romano, el solo es libre
Entre tantos esclavos.

VIRGINIA.

No es patricio;

Esto basta : ni á infames opresores
Vendió su honor : por eso le distingo
En el amor á todos. En su frente
Brillar la magestad de Roma miro.
Su siempre noble valeroso pecho,
Puro de deshonor, de culpa limpio,
Que generosas á su labio inspira
Voces de libertad ; en tan iniquos
Desventurados tiempos en que aun tiembla
El esclavo que adula, de este mio
Pudo solo triunfar. Vírgen del pueblo,
Ser igual á mi bien solo codicio:
Hija de nobles padres, sentiría
Ser inferior á él.

NUMITORIA.

A los patricios
Odio mortal mamaste de mis pechos
En tus infantes años : que contínuo,
Que eterno sea tu rencor espero
A aquellos que siguiendo los caprichos
De la movil fortuna, ó son humildes,
O son soberbios ; pero siempre iniquos,
E infames siempre.

VIRGINIA.

No, nunca en mi pecho
Cesár, madre, verás el odio mio:
Causas ocultas, que callando siento,
Duplican mi rencor. Pero contigo
Seria culpa mi silencio. Escucha.

VIRGINIA.

Caminando te escucho.

NUMITORIA.

A los peligros
A que me arriesga esta beldad escucha,
Esta triste beldad, que no maldigo
Porque es grata á mi bien.

SCENA II.

VIRGINIA. NUMITORIA. MARCO. ESCLAVOS.

MARCO.

Esta es, esclavos;
Esta: prendedla pues, venga conmigo
A mi poder, sin deteneros.

NUMITORIA.

¡Cómo....!
¿Qué dices, impostor?

MARCO.

Tus artificios
Descubiertos están: en vano tratas
Disimular tus fraudes. A sus grillos
Vuelva de nuevo esta muger; ni ès libre,
Ni tú la diste el ser: del poder mio
La sacaste; lo sabes; pero siendo
Ciudadano de Roma, el patrocinio
De sus leyes invoco; en nombre de ellas
A recobrar mi propiedad aspiro.

VIRGINIA.

¡Cielos!

NUMITORIA.

Vil mentiroso, que te nombras
Ciudadano de Roma, en los indicios
No muestras ser romano, solo muestras
Ser el mas sin pudor de los ministros
Del tirano de Roma. Pero seas
Romano ó no, bien sabes que nacidos
En cuna popular, no conocemos
El arte de mentir; que los delitos
Son propios de los nobles; que su padre
Es Virginio, lo sabes; es Virginio,
Que militando por su patria suda

Baxo las graves armas, de quien fio
Ver tu temeridad bien castigada.

MARCO.

El piensa ser su padre, persuadido
De tus engaños; pero en fin, el dia
De revelarlos á sus ojos, vino:
En tanto, conducidla; que ni miento,
Ni temo. ¿Qué tardais?

VIRGINIA.

Quitad, impios....
Madre, ¿no me defiendes?

NUMITORIA.

Apartaos.
Roma, y el Númen de ella, son testigos
De la verdad.

MARCO.

En vano los invocas:
Siga 1 sin resistir el paso mio,
O que venga arrastrando. Tú 2, si quieres
Pedir justicia contra mí, conmigo
Puedes venir al tribunal.

NUMITORIA.

Te muestras
Con dos flacas mugeres atrevido,
Porque las miras indefensas; pero
Eliges mal para lidiar el sitio.
En el foro de Roma estamos: Marco,
Si nos obligas á implorar su auxilio,
Mil defensores de Virginia veo
Opuestos contra tí.

VIRGINIA.

Quando remisos

1 *A los Esclavos.*
2 *A Numitoria.*

Estén en mi favor, morir primero
Que ser esclava del cruel, elijo.
Virginio me dió el ser; él en mi pecho
Infundió un alma libre: sí, ministro
De iniquidad, Virginio; conocerlo
Puedes en el horror con que te miro.

MARCO.

Pronto, mudando de destino, espero
Que para tu Señor mudes estilo.
Pero ¿en qué os deteneis? vamos.

NUMITORIA.

Verdugos,
No podreis separarnos.

VIRGINIA.

No. Contigo,
Madre, quiero morir.

MARCO.

Vamos.

VIGINIA.

Romanos,
Favor, favor.

NUMITORIA.

Favor, ínclitos hijos
Del valeroso Rómulo. Virginia
Nació de padres libres; los impíos
Me la quieren quitar: ¿podreis vosotros
Tal crímen tolerar á vuestros mismos
Ojos? á vista de los sacros templos?
En el foro de Roma?

SCENA III.

ICILIO. PUEBLO. NUMITORIA. VIRGINIA. MARCO. ESCLAVOS.

ICILIO.

¿Qué bullicio,
Qué clamores son estos? ¿quién nos llama
En su favor, ó qué...? ¡Dioses, qué miro!
¿Virginia, tú.....?

VIRGINIA.

Sí, ven:::-

NUMITORIA.

Ven, apresura
Los pasos, si deseas del peligro
Sacarnos en que estamos.

VIRGINIA.

Marco llama
Sierva á tu esposa.

ICILIO.

¿Quién? ¡ó vil! tus triunfos
Son estos, Marco? Pelear en Roma
Sabes, no fuera de ella: tus servicios
Son denostar las vírgenes del pueblo,
No vencer sus contrarios. ¿Quién, iniquo,
Quién inspirar á tus infames labios
Tales palabras pudo? ¿quién?

MARCO.

Icilio,
Tú siempre codicioso de discordias,
Procuras encenderlas: tu designio
Es renovar tumultos; pero mientras
Haya leyes en Roma, desafio
Tu rabia sin temor. Esclava mia
Es esta que defiendes; ratifico

Mi demanda, ella es mia: si lo dudas
Lo puedo comprobar; mas no contigo,
Mas no con tus iguales, que mirando
Con ojos de furor, en torno mio
Reunidos estais: no sois mis jueces.

ICILIO.

Icilio y sus iguales reunidos
A defender la libertad estamos
Contra tí de Virginia. = Tus oidos
Presta con atencion á mis palabras,
Pueblo de Roma. Yo, que ni he vendido,
Ni nunca mancillado con mentiras
La romana verdad; que me glorío
De ser plebeyo con honor, os hablo.
Oid: esta que veis, que de suspiros,
Tímida vírgen, el espacio puebla,
Es hija de Virginio.... de Virginio,
Que por vosotros en contínuas lides
Regando de los campos enemigos
Está la tierra con su sangre, mientras
Dentro de Roma misma, en el recinto
Del foro judicial, expuesta queda
Qual veis á los ultrages repetidos
De quien..... ¿de quién direis? Ven, llega, Marco,
Sal, que Roma te vea; sal conmigo:
¿Qué tiemblas? ven, esclavo del que manda,
Negociador de los infames vicios
De Claudio, el opresor de los romanos,
El que por mas baldon nos dexa vivos,
Quando no somos libres. = De Virginia
Tengo la fé de esposa. ¿Necesito
Recordaros, romanos, que Tribuno
Fuí vuestro defensor? ¿que de contínuo
La moribunda libertad nombrando,
A la coyunda que sufris os quiso
Mi zelo substraer?.... inútil zelo;

Pues que pudiendo el bien, á pesar mio
Elegisteis el mal. Error funesto,
Que todos juntos en comun sufrimos.
¿ Mas qué me canso ? mi valor, mi pecho,
Siempre á su patria fiel, son conocidos.
A vosotros os pido, ciudadanos,
Esta triste muger; libre os la pido,
Pues es mi esposa. Con violencia Marco
Llevársela procura, sin pediros
Favor, ni respetar en su locura
La magestad del pueblo, que testigo
De su temeridad, está dudando
Como la puede presenciar tranquilo.
Romanos, sentenciad: ¿quién de nosotros
Es quien habla verdad? ¿quién ha mentido?

MARCO.

Leyes que para tí tú promulgaste,
Pueblo monarca, dí, ¿querrás tú mismo
Por ventura romper? No, que de Roma
El poderoso Númen ofendido
Sería contra tí. Quando de falso
Sea en el sacro tribunal convicto,
Podrás entonces descargar el peso
De tus iras en mí; con mi castigo
Vengar á la justicia. Pero mientras
Oponga solo sediciosos gritos
á mi razon, desprecios injuriosos
De la legal autoridad Icilio,
Quál de vosotros los sagrados fueros
Del derecho violar querrá conmigo?

ICILIO.

Yo; despues los romanos, bien que pocos,
Que son romanos. = Marco, en tus designios
Ocultas un arcano que deseo
Por tu bien ignorar; pero te pido,
Por tu bien, que desistas del intento,

Si pretendes salir del foro vivo.
Hartas injurias, deshonor, estragos,
Opresa de tiránico dominio,
Roma sufriendo está; pero aun no estamos
Acostumbrados los iguales mios
A sufrir los ultrages: el que sufre
Los ultrages es digno de sufrirlos.
Aun quando fuera esclava, siendo mia
Dexaria de serlo. ¿Quién ha visto
Mas exêcrables leyes? ¡los romanos
Servir! á los tiranos Decemviros
Servir el pueblo libre! á los soberbios
Sus frentes humillar! no son nacidos
Para servir aquellos que tenemos
Manos y corazon. En fin, sumisos
Todos estén á su poder odioso;
Pero mi esposa, nunca. Os ratifico
Con juramento la verdad: es hija
De Virginio, qual muestra de su mismo
Rostro la semejanza, su modestia,
Sus altos pensamientos, que testigos
Son indudables de su ser. Romanos,
Prometida me está; su amor es mio;
¿La tengo de perder?

PUEBLO.

¡Mísero esposo!

ICILIO.

¡Ah! me teneis piedad? no son indignos
De lástima mis males. En el dia
Sereno de mi dicha, repentinos
Siento sonar en derredor los vientos
De tempestad cruel. Mis enemigos,
Que son los de mi patria, poderosos
Con su poder, con sus despojos ricos,
Pero sagaces mas, con mal texidas
Fábulas ocultando sus designios,

Del solo bien que conceder el cielo,
Perdida ya la libertad, me quiso,
Me desean pribar. ¡O Roma, Roma,
En qué estado te ves! Nobles iniquos,
Vosotros solos mereceis en Roma
Sufrir la servidumbre, de sus grillos
Vosotros solos arrastrar el peso,
Vosotros, que anidais los mal nacidos
Deseos, el temor, la codiciosa
Sed del oro en las almas; que de vicios
Os sustentais; que os elevais, sirviendo
Al crímen poderoso; que roídos
De vil envidia, la virtud del pueblo,
Que imitar no podeis, llamais delito;
Que besais la cadena ponderosa
Que con vosotros en comun sufrimos,
Porque si no sois libres, no tampoco
Somos nosotros libres. ¡O patricios,
Que os alegrais de nuestro mal! el dia
De la satisfaccion está vecino;
Acaso le tocamos.

PUEBLO.

¡O quién viera
Tan fausto dia!

MARCO.

Basta. Conocidos
Tus intentos están. Sin duda quieres
Recuperar el mando tribunicio
Promoviendo tumultos, derramando
Tu ponzoña mortal en los oidos
Del fácil vulgo. Pero no presumas
Que pueda mi razon á tus delirios
De pretexto servir: solo las leyes
Opongo á tu furor en favor mio:
El campo cedo. Que Virginia venga
De Claudio al tribunal; traiga consigo

La falsa madre. En él, no á los denuestos
Que contra mí para irritar has dicho
Al sedicioso pueblo, sino al peso
De la justicia mi derecho fio.

SCENA IV.

ICILIO. VIRGINIA. NUMITORIA. PUEBLO.

ICILIO.

Yo la prometo conducir. Romanos,
(Con los romanos hablo) que conmigo
Todos vengais al tribunal espero,
A presenciar el último litigio
De nuestra libertad. En él sabremos
Los ciudadanos padres y maridos,
Si tenemos esposas, si podemos
Nuestros hijos llamar á nuestros hijos.

SCENA V.

ICILIO. VIRGINIA. NUMITORIA.

NUMITORIA.

¡O tiempos de maldad! ¡ó tristes madres!

VIRGINIA.

A tus ojos ser sangre de Virginio
Era mi solo precio: no lo siendo,
¿Cómo osar á tu amor?

ICILIO.

Del amor mio
No dudes nunca, que á mis ojos siempre
Serás digna de mí, porque confio
Que morirás conmigo, ó serás libre.
Elegida por mí, de mi destino
Fiel compañera, y de virtud dotada

Igual á mi virtud, vivir unidos
O fallecer debemos.... A mis labios
No dicta blandas voces el cariño;
Solo dicta morir en tu defensa.
¿Mas no sabeis quién es de tan indignos
Oprobios el autor?

VIRGINIA.

Marco, decias,
Que de los licenciosos desvarios
De Claudio era ministro.

ICILIO.

Sí.

VIRGINIA.

Pues Claudio
Arde en impuro fuego.....

ICILIO.

¿Por quién? dílo.

VIRGINIA.

Por mí?

ICILIO.

¿Qué dices? ¡O furor!

NUMITORIA.

¡Deidades!
Perdidos somos.

ICILIO.

No, mientras respiro:
Mugeres no temais: ¿faltan espadas?

VIRGINIA.

Mil veces el traidor seducir quiso
Mi honestidad, ó amedrentar mi pecho;
Para lo qual, usando de distintos
Medios, ora rogando, ora ofreciendo
Ricos dones en precio de su triunfo,
Ora de su poder haciendo muestra,
Me procuró rendir. Si sus iniquos
Deseos oculté, fué, porque estando

En el campo mi padre, del auxîlio
De su valor privada, en vano fuera
A mi madre contar el dolor mio:
La qual, mirando de secreto llanto
Regar la soledad de mi retiro
Mis tristes ojos, sin saber la causa
De mi callado mal, lloró conmigo;
Mas pues, siendo tu esposa, mis agravios
Te toca vindicar, el encubrirlos
Sería un crímen. El malvado Claudio,
Reuniendo al poder el artificio,
Con fraudes ó violencia nuestras bodas
Querrá impedir: mas rompa con sus filos
Un puñal mis entrañas, si de Claudio
Tengo de ser.

ICILIO.

¿Tú dél? Sangrientos rios
Verás correr del pecho del tirano,
O perecer en tu favor Icilio,
Primero que de él seas. ¿Quién es Claudio,
Quién es el orgulloso Decemviro,
Para quien á morir está resuelto,
Mas que uno solo?

NUMITORIA.

Si; pero es preciso
Temer de sus astucias.

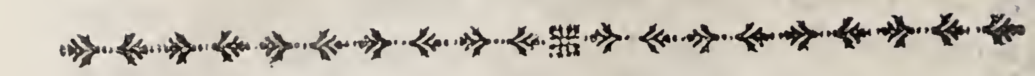
ICILIO.

Aun respeta
En público las leyes, y confio
Que á la vista de Roma ponga freno
A su injusta pasion. Mas á Virginio
Avisar es forzoso: á pocas millas
Algido está de Roma; á cargo mio
Queda llamar á tu infelice padre.
Vamos á vuestros lares, que conmigo
Vais seguras. Mugeres, el que puedo

Dar á vuestro dolor único alivio,
Es ofreceros, que si niega Claudio
A la justicia que invocais oidos,
Rompiendo el corazon de este tirano,
Para salvaros abriré camino.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SECUNDO.



SCENA I.

APIO CLAUDIO.

Claudio, ¿tú amor? á conciliar aspiras,
Con la que de reinar ansioso muestras
Ambicion generosa, los deseos
No satisfechos de vulgar doncella?
Sí. Pues rendir á mis amantes ruegos
Su corazon indómito desdeña;
Triunfar con el rigor es del derecho
De los reyes usar. Pero si fuera
Que el Pueblo.... acaso.... ¿qué temer? el Pueblo
Al eco solo de las leyes tiembla.
Si supo tanto mi poder á sombra
De las leyes crecer, á sombra de ellas
Son mis recelos vanos: y del modo
Que las puedo crear, puedo romperlas.
Menester es sagacidad no poca
Para que Roma sus cadenas muerda,
Sin osar quebrantarlas; mas á todo
La mia es superior. Menor empresa
Fue ganar á los nobles, en quien solo
La codiciosa sed del oro reina,
A quienes á pesar de los tesoros
Prodigados por mí, mas fácil era
Llenar las manos, que saciar las almas.
En fin, vivid, patricios, mientras sea
Preciso que vivais, para que Roma
A sufrir un señor de vos aprenda:
Despues morireis todos, oprimidos
De quien estais comprados. Pero cerca

Veo venir al Tribunal, enmedio
Del confuso tropel que los rodea,
A Icilio con Virginia, de la madre
Al lado. ¡Fiera escolta! que pusiera
Temor á Claudio, si pudiera Claudio
Conocer el temor. Pero quien cuenta
Dentro de sí con ocupar el trono,
O morir por reynar, de nada tiembla.

SCENA II.

CLAUDIO. ICILIO. VIRGINIA. NUMITORIA. PUEBLO. LICTORES.

CLAUDIO.

¿Cómo os osais al tribunal de Claudio
Presentar de este modo?

PUEBLO.

Roma llega
Demandando justicia.

CLAUDIO.

Claudio á Roma
La demanda respeto. Mi suprema
Dignidad defender de los insultos
Del furor popular, ó ser con ella
De Roma protector, es deber mio.
Para cumplir con él están dispuestas
A mi lado las hachas. ¿Olvidasteis
El poder que me disteis? ¿no son estas
Las sagradas insignias con que toda
Está la magestad de Roma puesta
Por vosotros en Claudio? Pues, romanos,
Respetaos en mí.

NUMITORIA.

De dolor llena
La mas desventurada de las madres

Buscando, Claudio, tu justicia llega,
Contra quien de su seno solicita
Arrancar á Virginia, cara prenda
Del amor de sus padres. Un iniquo,
Mintiendo sin pudor, la llama sierva
En presencia de Roma, que testigo
De tan clara maldad, de terror tiembla,
Como yo de furor. = En ella, Claudio,
Fixa tus ojos..... Sí, Virginia es esta,
Bien la conoces: su beldad es mucha;
Pero mas su virtud: ¿qué ves en ella
De baxo, ni de vil?..... En fin, salgamos
De la duda cruel que nos aquexa
A las madres romanas. Dinos, Claudio,
¿Son nuestros nuestros hijos?

CLAUDIO.

Tu demencia
A tu pasion perdono. De las leyes
Baxo el amparo estás, confia en ellas
Contra la sinrazon de quien osado
A quebrantarlas en tu daño sea.
Si es cierto que es tu hija, la justicia
Es imparcial en mí: de nada temas.
Pero dí, ¿tú quién eres? ¿quién el padre,
Bien sea falso ó verdadero, de esa
Muger, que nombras hija?

NUMITORIA.

¿No lo sabes?
Claudio, ¿tú no lo sabes? Bien pudieras
Conocer á Virginia por el nombre
De Virginio su padre, que pelea,
En Algido por Roma. Las dos somos
De cuna popular; somos plebeyas,
Claudio, mas con honor: libres nacimos,
Falleceremos libres. Si deseas
Mas testimonio de quien es Virginia,

Mira de Icilio la muger en ella.

ICILIO.

Saber ademas debes, que la quiero
Mucho mas que á mi vida.

CLAUDIO.

Con que sepa
Si es libre, basta: lo demas son cosas
De bien poco valor. Ni la què muestras
En tus sañudos ojos cruel ira,
Ni las palabras de ponzoña llenas
Con que presumes aterrar á Claudio,
Son poderosas á torcer la recta
Justicia en sus decretos. Presto Roma,
Presto tú mismo pronunciar quál sea
Su destino me oirás.

SCENA III.

MARCO. CLAUDIO. ICILIO. NUMITORIA. VIRGINIA. PUEBLO. LICTORES.

MARCO.

Marco, de Claudio
Al tribunal supremo se presenta,
Fiado solo en su razon. Ni traigo
Esquadron de sequaces que defienda
Mi causa (justa ó no), ni al pueblo temo,
Que á mis contrarios en tumulto cerca.
Ni con injurias, ni con armas vengo
En el foro á lidiar; vengo con pruebas
A mostrar mi derecho: del qual puedes
Que es justo presumir, en que las reglas
Violando establecidas, han venido
Estos á responder, antes que puesta
Les tenga la demanda.

CLAUDIO.

Bien has dicho:
No son conformes á los usos estas
Quexas sin ocasion.

ICILIO.

Mas vamos, habla,
Expon esos derechos, no nos tengas
Mas en inútil suspension.

MARCO.

Escucha,
Si lo quieres oir. Esa doncella
Que de padres esclavos es nacida
En casa de los mios, salió de ella,
Pocos dias despues, por Numitoria
En secreto comprada: quien con muestras
De maternal amor, habiendo muerto
Su verdadera hija, á la supuesta
Alimentó á sus pechos. Ni Virginio
Sospechar pudo entonces, ni sospecha
Las fraudes de su esposa, poco dignas
De quien usa virtud; pero diversas
Gentes traigo conmigo, que testigos
De la furtiva codiciosa venta
Que de mi propio bien otros han hecho,
A jurar la verdad están dispuestas.

NUMITORIA.

Nunca jurar el impostor rehusa.
Pero dificil es, que Roma crea
Aun mas que á Numitoria, á los infames
De quien la vil iniquidad comercia
En perjurios contigo: por lo menos,
A mis palabras tus oidos presta
Primero, Claudio, que jurar los hagas.
Al pueblo todo mi dolor apela:
Que diga Roma, si de falsa madre
Estas lágrimas son; dígalo ella.

CLAUDIO.

A Claudio sentenciar, callar al pueblo
Toca; y solo callar á los que muestras
Dando de su pasion en sus acentos,
Ciudadanos facciosos, en ofensa
De la justicia de que son contrarios,
A Roma en su favor seducir piensan.

ICILIO.

¿Pero pretendes sentenciar la causa,
Sin escuchar las partes? ¿ó las quexas
De las romanas madres no son dignas
De ser oidas en el foro?

CLAUDIO.

¿Piensas
Que necesito de que tú me enseñes
Acaso mi deber? Si Claudio fuera
Privado, como tú, Claudio podria
Compartir su dolor, llorar con ella,
Movido de piedad; mas la justicia,
De rectitud armada, no se dexa
Doblar al llanto, ni vencer del miedo
Al decidir las causas. Marco, llega:
Expon los testimonios en que fundas
Tu demanda. Despues, tú 1 lo que tengas
Que decir, dí, pues que despues te toca
A Marco responder. Las leyes nuestras
Son estas, lo sabeis; pero vosotros
No estais dispuestos á fiar en ellas.

ICILIO.

Hablas siempre de leyes, y ninguna
A que podamos acudir nos dexas.
Pero, citando como tú las leyes,
Que guardo mas que tú, digo: que mientras

1 *A Numitoria.*

No esté Virginio, sentenciar no puedes
La causa de Virginia.

PUEBLO.

Sí, que venga
Virginio.

MARCO.

¿Para qué, si de él ocultas
Estas fraudes están?

ICILIO.

Pero las vuestras
No lo están para mí: con que si luego
En tu designio criminal no cesas,
Harás que por mi boca sepa Roma
Lo que temeis los dos que Roma sepa.

CLAUDIO.

Icilio, basta; que callar no puedo
A tus insultos mas. ¿En quién esperas?
¿En quién te fias? dí. ¿Fias en esos
Que contra mí tu sediciosa lengua
Moviendo están con sus aplausos? Necio,
¡Quán engañado fias! Mi defensa
Está en mí, solo en mí; no en los facciosos
De quien el odio provocar intentas
En daño mio; no, que á tí con ellos,
A tí con ellos mi valor desprecia.

ICILIO.

Bien haces, Claudio, despreciarnos debes,
Pues sabemos servir. Pero pudieras
El dia recordar en que pedias
Mendigando favor; en que modestia
Fingias por orgullo; en que del pueblo
Solicitando los sufragios, eras
Por codicia magnánimo, piadoso
Por impiedad. Agora no nos queda
Que dudar: eres Claudio. Pero mucha
Prisa te has dado á serlo, si deseas

Oprimir á tu patria. De tirano
Tienes todas las partes: la prudencia
Te falta solamente: y tú no ignoras
Que en un tirano la virtud es esta
Que mas se necesita.

PUEBLO.

Osado habla;
Mas lo que dice es cierto.

CLAUDIO.

Que me fuera
Forzoso no creía dar castigo
A tu temeridad, antes que de esa
Muger la causa sentenciar.

ICILIO.

Creía
Que solo de mi cargo la defensa
Era de esta muger; ¡pero dichoso
Si puedo defender juntos con ella
Los derechos de Roma, mis derechos,
Y de mis ciudadanos, aunque tenga
Por ellos que morir.

PUEBLO.

¡O generoso
Defensor de tu pueblo! ¡qué bien muestras
El corazon romano!

CLAUDIO.

Bien. Lictores,
Cercad al sedicioso; y que descienda
Sobre su cuello la segur al punto,
Si acaso....

VIRGINIA.

No, jamás, Claudio: suspenda
Mi súplica tus iras. ¡Ah! conmigo,
Solo conmigo tu furor emplea:
Que Marco sea mi Señor.... ¡dichosa
Yo en que mi libertad el precio sea

Del último romano!

CLAUDIO.

Separadlos.
Alguna trama contra mí dispuesta
Está, sin duda, ó contra Roma.

ICILIO.

Para
Virginia y para mí, si de violencia
Imaginas usar, mira en mi mano
Desnudo este puñal.

PUEBLO.

¡Qué valor!

ICILIO.

Mientras
No me mates á mí, piensas en vano
Separarnos. Romanos, las secretas
Causas oid de lo que veis. Amando
A Virginia está Claudio.

PUEBLO.

¿Quién?

ICILIO.

Por ella
Ardiendo en fuego licencioso, quiso
Mancillar su virtud: á sus ideas
Rendirla presumiendo, usó del ruego,
Y la amenaza; en fin, á las promesas
Acudiendo el traidor, pensó con oro
Sus afectos comprar, como si fuera
De sangre de patricios. Pero todo
Siendo con ella inútil, ora piensa
Recurrir á las fraudes, eligiendo
Por el executor á Marco de ellas.
Temblad, ó padres, y temblad, maridos,
Por hijas y mugeres. ¿Qué nos queda
Ya que perder? ¿la vida? y ¿quién la vida,
Siendo romano, sin honor aprecia,

Sin libertad, sin hijos?

PUEBLO.

Nuestros hijos,
Claudio, nuestras mugeres.

CLAUDIO.

No le creas,
Roma, que miente.

PUEBLO.

Nuestros hijos, Claudio,
Nuestras mugeres.

NUMITORIA.

Tu furor modera,
O pueblo generoso. El Numen sacro
No quiera nunca, que Virginia sea
Ocasion de discordias. Solo pido
Que á mi esposo llameis: Virginio venga,
Venga Virginio, que á sus ojos quiero
Desmentir los perjuros.

CLAUDIO.

Ea, cesa:
Quietaos todos, ó al poder acudo
Que me confia Roma. No es empresa
Fácil la que intentais: esos clamores,
Esas injurias, si pensais con ellas
Pervertir mi justicia, son en vano.
Lo he dicho y lo sabeis, Claudio no tiembla.
Icilio es un falsario. El del sosiego
De Roma turbador, de sus contiendas
Domésticas autor, quando Tribuno,
Contra su patria, contra todos era;
Queriendo, por reinar, mirar del Tiber
Al mar las ondas caminar sangrientas.
Destruir al Senado, engañar luego
Al pueblo, reducirnos á perpetua
Esclavitud á todos pretendia:
Esta es la causa de sus odios, esta

No mas, romanos. Deseosa Roma
De la tranquilidad, fió las riendas
De la ciudad á nuestras manos: este
Soberano poder es obra vuestra,
Conciudadanos: quanto somos, somos
Por vuestra voluntad, solo por ella.
Si suspirais por las discordias, Claudio
Renunciando al poder, libres os dexa.
¿Pero quién es aquel, quién el romano,
Que quando mira despuntar apenas
Un pacífico sol, obscurecerlo
Por un malvado sedicioso quiera?

PUEBLO.

Ninguno. Mas oigamos, que responda.

ICILIO.

Bien dices, Claudio, las continuas guerras
Con que en civil rencor ardia Roma
Fueron de peor mal causa funesta.
Pero pues pasó el año en que debia
Cesár tu potestad, ¿por qué no cesa?
¿Por qué del alto tribunal no baxas
A ser igual con todos? ¡cómo piensas
Engañarnos! Primero, Magistrado
Por artificio fuiste; por violencia
Eres despues tirano. Tú á la infamia
Llamas tranquilidad, como si fuera
Estar tranquilos el estar opresos.
En copioso raudal los campos riega
De los contrarios æquos nuestra sangre,
Sin que por ellos derramada sea.
Siccio lo diga, que llorar osando
La patria libertad, murió por ella
En simulada lid, al alevoso
Decemviral cuchillo.

CLAUDIO.

Si no fuera

Siccio traidor...

ICILIO.

¿Pero por qué me canso
En referir estragos, si son estas
Cosas, que con dolor publíca Roma?
La sangre de sus hijos dentro de ella
No derraman aún: derraman oro,
Que despues precio de la sangre sea.
Hablar como romano, es, segun ellos,
Ser contrario de Roma. A las doncellas
Romanas, padres, libertad, esposos,
Les quita su furor.... ¿Qué mas esperas,
Roma, ¿qué mas esperas? ¿Cómo sufres,
Sin osarla romper, esta cadena
Que tú misma te labras, tolerando
Al astuto tirano, que nos dexa
Creer que somos libres, no pudiendo
Respirar libres? ¡O baldon! ¡ó afrenta!
¿Sois vosotros romanos? Bien escucho
Voces romanas susurrando quexas;
Pero romanas obras no las veo.
¿Necesitais de sangre? pues que sea
La sangre mia quien á Roma infunda
El valor que la falta. Mi sentencia,
Claudio, en tus ojos iracundos léo.
Ea, tirano, mi garganta siega;
Caiga, pues, la segur. Esta que miras,
Esta sin duda, la fatal cabeza
Es en que Roma sus destinos funda:
Mientras no caiga de su tronco, tiembla:
Siempre gritando libertad, venganza,
Estará contra tí. Sí, Roma sepa
Que si la falta defensor, si acaso
Falta un romano que por ella muera,
Para nuevo Tarquino, nuevo Bruto
En Icilio tenia. No suspendas

Las iras, Claudio: él su desnudo cuello
A tu rigor tiránico presenta:
Hiérelo.

VIRGINIA.

No tus manos ensangrientes
En Icilio; no, Claudio; que con señas
De no sufrir tal crímen mira á Roma
Como en furor tu tribunal rodea:
No sacrifiques víctima tan grande,
Que peligras en ello. Claudio, venga
Tus enojos en mí, muera Virginia,
Que en ella arriesgas menos.

ICILIO.

¿Y tú ruegas,
Ruegas á Claudio, y á los ojos mios,
Y á los ojos de Roma? Muger, muestra
Tu amor en tu denuedo. Si es preciso
Por tu causa morir, dexa que muera:
Tú, si acaso morir te es necesario
Tambien á manos del tirano, sea
Como romana, como esposa mia.

NUMITORIA.

¡O momento cruel! no desatiendas
Mis repetidas súplicas; no, Claudio;
Venga mi esposo á Roma, su presencia
Es en ella precisa.

PUEBLO.

Que Virginio
Venga queremos todos.

CLAUDIO.

Bien, que venga:
Quando el próxîmo sol nos traiga el dia,
Os aguardo en el foro. Solo resta
Convocar á Virginio. Por ahora,
Icilio, te perdono, porque sepa
Roma que no te temo. Si con armas

Quieres venir, bien puedes; si con ellas
Quereis todos venir, venid armados.
Primero de Virginia la sentencia
Direis, y luego de él. Quando mañana
Veais las luces despuntar primeras,
Roma en el foro esté, que Claudio, solo
Fiado en su virtud, en él espera.

MARCO.

Pero en tanto Virginia en poder mio,
Segun las leyes de la patria, queda.

ICILIO.

Quién? ¿ella en tu poder? tú que comprado,
Estás para maldades, ¿ser intentas
Su fiador? jamás. Ni lo consiento,
Ni tan iniquas son las leyes nuestras;
Y si lo son, romperlas.

MARCO.

Pues estando
En duda su destino, ¿quién por ella
Querrá ser fiador?

PUEBLO.

Nosotros todos.

ICILIO.

Y con todos Icilio. Tú [1] no temas,
Que al inmediato dia, ó somos libres,
O morimos en él. Vamos.

SCENA IV.

CLAUDIO. MARCO.

CLAUDIO.

Resuelta

---

1 *A Virginia.*

Está tú perdicion: anda, confia
En Roma, temerario. Poco resta
Para que del amor que de Virginia
Disfrutas solo tú, víctima seas;
Poco.

MARCO.

¿Viste jamás tan inflamado
En libertad al pueblo? ¿Tan dispuesta
A amotinarse á Roma?

CLAUDIO.

Marco, solo
He visto á esa muger..... y poseerla
Tengo, ó morir. = ¿Qué quieres tú con eso
Decir? ¿que tema? ¿quién? ¿que Claudio tema?
A tener miedo Claudio, no sería
Nunca Señor de Roma. Con cautela
Sus ánimos domar, ceder mostrando
A su primer furor, para que sea
Inútil el segundo: las lisonjas
Unir con el castigo: que respeta
La justicia fingir el que la ultraja;
Pero sin dar jamás al pueblo señas
De temor en el rostro: estos los medios
De que me valgo son, las artes estas
Con que soy lo que soy; y espero en Roma
Ser lo que nadie fué.

MARCO.

Mientras no muera
El Tribuno, son vanos esos medios.
El con libres discursos alimenta
La no extinguida silenciosa llama
Que quiere rebentar; y á tiempos muestra
Su furor espantoso. Quando Roma
Le escucha discurrir, Roma despierta
De su profundo sueño.

CLAUDIO.

Mientras Claudio
Secretas redes á sus pasos tienda,
Permitamos vivir al temerario;
Que muchas veces ostentar paciencia
Es útil al que manda. Sí, que viva,
Para que Roma, si lo duda, vea
Que comparado su poder al mio,
Es menos su poder: verás que trueca
Fácil el pueblo su cariño en odio,
En desprecio el respeto: él en ofensa
De su defensor mismo con sus armas
Ha de vengar á Claudio: y quando crea
Que mas léjos está del precipicio
Que Roma abrió á sus pies, está mas cerca.

MARCO.

Pero tú mismo, en permitir que á Roma
Venga Virginio, contra tí les prestas
Armas á tus contrarios.

CLAUDIO.

Sí, Virginio
Podia.... dices bien.... pero no temas,
No vendrá. Ven, y advierte cómo Claudio
Los rápidos momentos aprovecha.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

SCENA I.

VIRGINIO.

Llegó por fin. A mis cansados pasos
El paternal amor les dió sus alas,
Para venir mas presto; pero tiemblo
Al llegar á mi umbral. La sombra baxa
Lenta cubriendo con horror nocturno
Las murallas de Roma. ¡Cómo salta
Mi corazon! Lleguemos, abracemos
A mi Virginia, en fin; si es que la saña
Del destino cruel este consuelo
Quiso dexar á mis dolientes canas.

SCENA II.

ICILIO. VIRGINIO.

ICILIO.
¡Virginio! ¡tú...! sin duda que piadoso
El Numen tutelar guió tus plantas
Para llegar tan pronto.

VIRGINIO.
Sí, del campo
Llego. Pero dí tú, ¿mi presta marcha
Es inútil, ó gozo todavia
Del título de padre?

ICILIO.
Sí, descansa:
Aún eres padre.

VIRGINIO.

¿Sí? ¡Virginia mia!
En fin, respiro.

ICILIO.

Mas llorando pasa
Con Numitoria las dudosas horas,
Al duro peso de dolor postrada.
Deseosas las dos están que llegues,
Y temiendo que llegues.

VIRGINIO.

En fin, gracias
Te sean dadas, poderoso Numen,
Que les diste vigor á mis cansadas
Fuerzas para venir, ser su defensa,
O morir con Virginia.

ICILIO.

Por su causa
Morir es mi designio. Pero siendo
Padre, tú puedes combatir con armas
Negadas para mí.

VIRGINIO.

¿Quáles?

ICILIO.

El llanto.
Este foro que pisas, la campaña
Es en que la primera lid travamos.
Del impío Claudio las iniquas tramas,
Un Marco, su ministro, procurando
Ocultar con mentiras, la demanda
Contra Virginia puso: y por si á Roma
Con apariencias de justicia engaña,
Compra testigos, y perjurios compra.
Claudio creía que á su gusto nada
Podia ser dificil; pero entonces,
Desatando mi lengua, sus livianas
Intenciones descubro; decir oso,

Que tú, Virginio, de tu patria faltas;
Que sin tí todo es nulo.... ¡ó como el Pueblo
Al escuchar tu nombre la cercana
Márgen temblar con su clamor hacia!
El fingia valor contra la saña
De la iracunda Roma; pero dentro
Del corazon tiránico temblaba.
En fin, cediendo, que vendrias dixo.
Son sus astucias, sin embargo, tantas,
Que con todo temia que pusiera
Celadas á tus huellas; que guiadas
Por la Deidad de Roma, en este foro
Baxo su amparo celestial estampas.
Al inmediato dia fixa Claudio
Pronunciar el decreto. Quando salga
El inmediato sol Roma te vea
Como lloroso por sus calles vagas,
Desventurado padre, demandando
A su Pueblo tu sangre. Si te cansas
En buscar compasion fuera del Pueblo
En otros, es en vano: él solo basta
A librar á Virginia, él solo puede
Recuperar la libertad romana.

VIRGINIO.

Eres romano, y como á tal te quise
Elegir para hijo. De tres llamas,
De tres no mas, el sacro fuego siento
Arder dentro del pecho. Amo á mi patria,
Amo á mi sangre, y tus virtudes amo:
Ningun peligro á mi valor espanta,
Estando tú conmigo. Pero, Icilio,
El cielo quiso en tí poner un alma,
Que es demasiado grande.

ICILIO.

¡Demasiado!
¿Pues quándo la virtud fué demasiada?

VIRGINIO.

Quando es inútil: sí, quando ocasiona
Daños al virtuoso, sin que valga
A remediar el daño de los otros.
Noto que de Virginia con la causa
Confundes la de Roma; cosas......

ICILIO.

Cosas
Que son inseparables. Si la patria
Es libre, somos libres, tienes hija,
Y tengo esposa yo: si ella es esclava,
Morir, Virginio.

VIRGINIO.

Por ahora Roma
Lo es: por eso temo; que á sus llagas
La mano que remedio las aplica,
Las exâspera mas, y no las sana.
Temo que sigas, como el mas seguro,
El partido mas fiero. ¡Ah! de la patria
No turbemos la paz, si por suaves
Medios podemos á Virginia....

ICILIO.

Calla.
La patria osas decir? ¿hay patria acaso
Donde sirviendo todos; uno manda?
Patria, honor, libertad, penates, hijos,
Nombres antes dichosos, son palabras
Que no están bien en nuestros labios, mientras
Cruel cadena nuestros cuellos ata.
ra estragos, violencias, robos, muertes
n leves males: la mayor de tantas
esdichas es, el vergonzo miedo
ue los romanos corazones pasma.
edroso el ciudadano al ciudadano
ira, si osa mirar; medroso pasa.
padre de los hijos, de los padres

El hijo tiembla: sus secretos guarda
De los hermanos el hermano; todo
Es en Roma terror. La cruel hacha
Decemviral los buenos amedrenta;
El oro compra á los infames; vaga
Léxos de Roma sin hogar el flaco;
Los fuertes estan muertos: Roma calla,
Roma, de quien Italia tantas veces
sintió vencidas las valientes armas,
De quien depuesto su temor antiguo
Ora se mofa con baldon Italia.

VIRGINIO.

Bien dices: este llanto lo publíca,
Que por mis ojos el furor derrama.
¿Mas dos romanos solos qué podrémos
Entre tantos cobardes?

ICILIO.

O venganza
Tomar, ó perecer.

VIRGINIO.

Tentar vengarnos
Podremos, no vengarnos. Hijo, nada
Queda por intentar en nuestro campo
Al tirano poder; y las romanas
Huestes lo ven, y su dolor explican
Con quexas y no mas, teniendo espadas.
Escucha: desmentir las falsas pruebas
Con la verdad espero. Sino basta,
Si es preciso morir, muera Virginia,
No tú; que si tú mueres, ¿quién la causa
De tu triste muger á vengar queda?
¿Quién á librar á Roma, si tú faltas?
¿Quién, dí?

ICILIO.

Nosotros, con las armas vivos;
Muertos, con el exemplo. Ya se cansa

De tolerar el pueblo; mis parciales
Son numerosos, que si bien la infamia
Es á todos comun, no somos todos
Los romanos infames. Solo falta
Uno que quiera del honor la senda
Pisar primero con osada planta,
Y yo soy ese. Por ahora el campo
Es este foro en que á lidiar nos llama
La libertad: triunfemos ó muramos.
Desdoro compras en vestir las armas
Por nuestros opresores: el contrario
Está dentro de Roma; la batalla
Demos dentro de Roma; y quando sea
Dudosa la victoria, no la fama.
¿Quieres que diga mas?

VIRGINIO.

No, morir quiero,
Si es necesario, por tan noble causa.
Pero que enfrene mi razon confio
Al licencioso Claudio. Que mis canas
En confuso desórden vea Roma
Quiero de llanto paternal bañadas:
Vea surcado mi desnudo pecho
De profundas heridas: á las sacras
Deidades implorar, pedir la sangre
De los æquos, mi sangre derramada
Por su defensa, ó por su gloria: vea
A un afligido padre sus desgracias
A los romanos padres ir contando;
Mostrar á los soldados cómo paga
La patria sus servicios: sí, lo juro.
Mas en sangre civil teñir mis armas,
En mi destino confundir á tantos
Inocentes, sin fruto.....

ICILIO.

Si restaura

Roma su libertad, bien la podemos
Comprar á precio de romanas almas;
Que ni servir merecen, si son libres,
Ni merecen vivir, si son esclavas.
Mas ven, amigo, á consolar el duelo
De las dos infelices: sus amargas
Lágrimas podrán ser mas poderosas
A inflamar tu furor, que mis palabras.
Vamos.

SCENA III.

NUMITORIA. VIRGINIA. ICILIO. VIRGINIO.

NUMITORIA.
¿Es ilusion? Nó, él es. ¡Virginio!

VIRGINIA.
¡Padre!....

VIRGINIO.
¡Hija mia!.... ¡Esposa!.... prendas caras....
¡Qué sois mias aún!

VIRGINIA.
Dexa que ponga
Mis labios en tu mano.

NUMITORIA.
Con el ansia
De tu venir, dudosas de tu vuelta,
Al paso te salimos....

VIRGINIA.
Arrastradas
Del amor, del temor.... Por fin, si muero,
Muero cerca de tí.

ICILIO.
Su lengua calla
Del pesar oprimida.

NUMITORIA.

¡O quán distinto
Solias de los campos á tu patria
Volver cargado de guerreros lauros!
Ora la que ceñias con sus ramas
Dichosa frente, en mas dichosos dias,
Cargada de dolor á tierra baxas.
En tal estrecho estás, que no quisieras
Ser padre, ni marido.

VIRGINIO.

Bien que cara
Esta felicidad en Roma cuesta,
Aun es felicidad. Si es que se llama
Delito tener hijos, el primero
Reo pretendo ser que satisfaga
Por los demás. El dia en que con nudo
De recíproca fé trocamos almas,
Eramos libres, sí: libres el dia
Que mi Virginia las primeras auras
Naciendo respiró.... mia, sí, mia,
A pesar del cruel. Tú [1], prenda cara,
En otro tiempo mis delicias eras,
Quando creciendo en hermosura y gracias
Votos tu padre por tu bien hacia:
Quando los Magistrados eran guardias
Del honor de las vírgenes: ahora
Su propio defensor es quien lo mancha.
¿Lloras? no, que mis lágrimas provocas.
No que tema llorar, quando violadas
Veo las leyes, y mi honor perdido,
Honroso llanto de mis ojos saca;
Pero los llantos no son obras.

1 *A Virginia.*

VIRGINIA.

¿Piensas
Que si muger no fuera, con tan flacas
Armas respondería á quien osado
Con labio mentidor mi ser infama?
Pero qual muger lloro, quando pierdo
Padres, esposo....

ICILIO.

Aún no perdiste nada;
Esperemos aún. El cielo, Roma,
Los dos te defendemos. Si contraria
Se muestra la fortuna, si es forzoso
Que mueras con nosotros...... (las palabras
Espiran en mi labio; mas llorando
Te lo dicen tus padres), ten constancia,
Y muere con nosotros. De mi pecho,
Sacando mi puñal, tu pecho pasa
Sin dilacion con él. A tus oidos
En mi postrer aliento, "sé romana,
"Sé libre, sé mi esposa": repitiendo,
Me verás fallecer.... ¡Idea infausta!
¡Horrorosa! ¡cruel!

VIRGINIA.

Pero ella sola
En el peligro mi valor inflama.
No por mí, por tí lloro, que nacido
Para nobles empresas, por mi causa
Te aventuras sin fruto: por tí lloro,
A quien la senda de gloriosa fama
Te cierra la fortuna: por tí solo,
Que los embates del poder contrastas
Con el valor: por tí, que eres romano,
Quando no hay Roma.

VIRGINIO.

Quien tu ser con falsas
Pruebas intenta desmentir, que venga

A escuchar tus acentos.

NUMITORIA.

¡Hija amada!
Consuelo de tus padres! ¡hija mia!
Antes el mármol del sepulcro caiga
Sobre mí, que te pierda.

ICILIO.

Fiel esposa,
Bien muestras en tus voces que me amas,
Qual me debes amar. El cruel hado
No da lugar á mis afectos, para
Ternuras amorosas. Por ahora
Jurémonos morir: con esto basta.

VIRGINIO.

Hijos! ¡con que morir! ¡con que mis ojos
Han de ver perecer virtudes tantas!
Con que los fuertes hijos, que podia
Esperar de los dos la comun patria,
Jamás acariciar podré á mi pecho!
O Númen celestial, de quáles almas
Sofocar veo la semilla en estas
Ínclitas, libres, generosas plantas!

ICILIO.

Mas fuera mi dolor á tener hijos.
Pra por ellos el amor temblára
De sus míseros padres. ¡O dexarlos
Esclavos al morir..... mi sangre esclava
De tirano poder! ¡ellos esclavos!
Primero muertos á mis manos.

VIRGINIO.

Calla,
Calla te ruego, que tu fiero labio,
Profeta sin piedad, horror presagia.

NUMITORIA.

Ven sus presagios por mi mal entiendo;
Pro en las tristes madres, condenadas

A llorar y sufrir, nunca la fuerza
En casos tales al dolor iguala.

ICILIO.

Los padres y maridos, bien que somos
Sensibles como tú, de mas audacia
Nos hallamos dotados. Esperemos:
Ostentemos valor en la desgracia.
Acaso dos no mas en toda Roma
Somos romanos; mas acaso bastan
Estos dos solos para dar aliento
A toda Roma.

VIRGINIO.

No, que las palabras,
Bien que fogosas, hijo, bien que libres,
Son con los pueblos oprimidos vanas.
Las últimas injurias, ó la sangre,
Son solo poderosas á que salga
Roma de su letargo. Jamás ella
El yugo de Tarquino quebrantára,
Si no viera primero de Lucrecia
Correr la sangre.

VIRGINIA.

Si la mia basta
Para que recobrar mi patria pueda
Su libertad perdida, derramadla;
Herid los dos mi pecho. Pero veo,
Que á los dos contra mí valor os falta.
Venga, pues, un puñal: conozca Roma
Que no temo morir, si es necesaria
Mi muerte; y mi cadaver sanguinoso
Inflame á los romanos; y sus armas
Cada qual tiña en mí, jurando todos
A los tiranos inmortal venganza.

VIRGINIO.

¡Ah! no mas. ¡Qué terror!

ICILIO.

Calla, Virginia,
Que su romano corazon traspasas
Con tus acentos. Ni perdamos tiempo
En exhortarnos á morir: ¿no basta
Para morir intrépidos, ser libres?
Las sombras van creciendo: poco falta
Para saber nuestro destino. En tanto,
Si puedes descansar, entra y descansa
Con ellas en tus lares. Esta, acaso,
Es la postrera noche que tu escasa
Dicha te dexa disfrutar con ellas:
Para dar vado á tan inmensas ansias,
Breves son los instantes.

VIRGINIO.

¡Cruel noche!
Vamos. Icilio, con el sol mañana
Me encontrarás aquí.

ICILIO.

Juntar intento
A pocos, pero fuertes, para el alta
Faccion que pienso. Quedarás bien pronto
Convencido por tí de que son vanas
Otras ideas que la mia: sangre.
Tú no temas, muger: Mira, mañana
Muertos, ó vivos, á pesar del hado,
Serémos ambos venturosos.

VIRGINIA.

Basta.
Vivir contigo, ó fallecer contigo,
Es mi supremo bien: no temo nada.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO QUARTO.

SCENA I.

CLAUDIO. MARCO.

CLAUDIO.

¿Tú le viste?

MARCO.

Sí.

CLAUDIO.

¿Quando?

MARCO.

Quando en sombras
Descendia la noche.

CLAUDIO.

No comprendo
Cómo contra mis órdenes del campo
Pudo salir Virginio.

MARCO.

O tu precepto
Llegó despues al campo, ó los caudillos
Lentos acaso.....

CLAUDIO.

No, ninguno lento
Fué jamás en cumplir mandatos mios.
Icilio fué, sin duda, quien, temiendo
Mis artes, las previno: pronto el pago
Merecido tendrá. Muda con esto
El caso de semblante, ; pero nunca....

MARCO.

Los afligidos padres, macilentos,
Con tristes ropas, con llorosos ojos

Van con Virginia, del romano pueblo
La piedad suplicantes implorando:
Su llanto paternal dexa tras ellos
Largo rastro de lágrimas. Icilio,
En acto bien distinto, discurriendo
Por las calles de Roma, de la tropa
De facciosos frenéticos enmedio,
Que creciendo por puntos, de discordias
Y de sangre civil están sedientos,
Clama, intimida, solicita, ruega,
Nada por intentar dexa con ellos.
Escucha, Claudio: lagrimosa madre,
Afligida beldad, anciano pecho
En campos del honor con gloria roto;
De libre lengua sediciosos ecos,
Son pábulo contínuo, que fomenta
La oculta llama del furioso fuego
Que sofocar deseas. Mira, Claudio,
Mira por tí.

CLAUDIO.

No mas. Si tienes miedo,
Tiembla por tí, si quieres; tiembla, Marco,
Por mí, si quieres tú, que yo no tiemblo.
Pero Virginio: vé: déxanos solos.

SCENA II.

VIRGINIO. CLAUDIO.

CLAUDIO.

¿En Roma tú, Virginio? ¿pues qué es esto?
¿Cómo desamparar osas el campo?
¿No son los hijos de la patria reos
En desertar las águilas de Roma?

VIRGINIO.

La causa me disculpa, quando cierto

Fuera el crímen en mí ; mas con noticia
De mis caudillos, á mi patria vengo...
Y bien sabes á qué: por mi Virginia.

CLAUDIO.

¿Qué me dirás por ella, que primero
No me diga la ley?

VIRGINIO.

Escucha. Padre
Soy por desdicha, y como padre temo.
Bien oigo resonar á favor mio
Voces de sedicion; pero no creo,
Que sea fácil cosa con las armas
Contrastar tu poder. Sé quan incierto
Es sacar de tus manos á Virginia,
Sin abrir á mis plantas un funesto
Piélago de infortunios, en que Roma,
Arrastrada por mí, caiga de nuevo:
Con que no quieras ostentar conmigo
Tu poder: lo sé, Claudio; pero quiero
Que consideres bien, que tú con Roma
Te expones en comun á mucho riesgo.

CLAUDIO.

¿Amenazas, ó ruegas? ¿Son los jueces
En los litigios árbitros? ¿Son ellos
Bastantes á quitar por su capricho
Las hijas á los padres? Pero puesto
Que tú no seas de Virginia padre,
Como presumes, ¿para qué son ruegos?
Mal el tósigo encubres de que siempre
Están los labios rencorosos llenos
Del Tribuno traidor; que mancillando
Con imposturas el honor del bueno,
A sus designios ambiciosos abre
Senda con la calumnia. ¡Pero necio
De quién le presta fé! ¿Cómo, Virginio,
Tú de todos en Roma el mejor siendo,

De todos al peor has elegido
Para Virginia? ¿Perecer envueltos
En estrago comun verlos deseas?
Por lo menos, Icilio poco léjos
Está de su ruina; no con gloria,
Sino con deshonor, que descubiertos
Sus intentos están. El de su patria
La perdicion conspira: los secretos
Que sé de su traicion son espantosos.
El opresor me llama; pero hierros
Mas opresores para Roma forja.
Extinguir el Senado, ser del pueblo
Tiránico Señor, apellidando
Justicia y libertad, son sus deseos;
Mas peligrosos, quanto mas ocultos.
En fin, ansioso de tumultos nuevos,
Y de sangre romana, la vandera
Principia de traidor á dar al viento.
Pero con armas contrastar sus armas,
Con artes ocurrir á sus secretos
Artificios, es obra de mi cargo.
Tú, por tí de los otros presumiendo,
No sospechas sus tramas: ni que de ellas,
Partícipe sin crímen, instrumento
De los contrarios de tu patria seas.
El sabe que indecisos tus afectos
Entre Virginia y Roma, no distingues
A qual prefieres de las dos. Por eso
De tu Virginia la defensa toma;
Pero léjos de tí se mofa luego
De tu credulidad con sus iguales;
Contigo disimula, no con ellos:
Con ellos es el opresor de Roma.

VIRGINIO.

Las tristes hijas del amado seno
De las llorosas madres arrancadas;

Afrentados los padres, que vertieron
Lo mejor de su sangre por la patria;
Seguro el crímen, la virtud con miedo;
Los jueces transformados en verdugos....
Claudio ¿qué otra opresion temer podemos?

CLAUDIO.

Sé que me culpa de pasion Icilio
Por Virginia: lo sé; ¿mas cómo de ello
Me podrá convencer? Son por ventura
Pruebas de mi cariño sus denuestos,
El grito popular y mi paciencia?
Marco, entre mis clientes, sus derechos
En mi supremo tribunal reclama
Por señor de Virginia; y yo la quiero,
Y yo la robo.... ¡Extraño desvarío!

VIRGINIO.

No solo, Claudio, por Icilio tengo
Noticias de tu amor; otros.....

CLAUDIO.

Virginia,
Sugerida por él.

VIRGINIO.

No, que diversos
Son los testigos, que el rubor rehusa
Citar en esta causa: uno te quiero
Citar no mas en ella: tu disculpa.

CLAUDIO.

¿Estás, en fin, á defender resuelto
Contra mí á los rebeldes?

VIRGINIO.

A Virginia
De tí librar, ó perecer intento.

CLAUDIO.

No, que Claudio te ama.

VIRGINIO.

¡Tú me amas!

CLAUDIO.

Roma necesitar de tus consejos
Algun dia podrá, qual necesita
De tu valor ahora: no pribemos
A tu patria de tí: dexa que muera
Solo el Tribuno, pues que solo es reo:
No tú, merecedor.....

VIRGINIO.

¿De ser esclavo?

CLAUDIO.

Igual, Virginio, ó superior te creo
A quantos Roma ciudadanos guarda.
Porque mejor lo creas, no bien dentro
La planta pongas del romano campo,
Quando para premiar tus altos hechos
El mando de las huestes.....

VIRGINIO.

Claudio, basta;
Practíco la virtud, que no la vendo.
Por mi patria morir es deber mio:
Por cumplir mi deber no quiero premio.
Me deseas honrar. ¿Con qué delito
Merecer honras de tu mano puedo?
No nos afrentes mas: harto lo estamos
Los soldados en Algido; gimiendo
Lo está mirando Roma; y sus contrarios
Ven orgullosos lo que nunca vieron,
Ni creyeron jamás, á los romanos
Por las espaldas en la fuga muertos.
Verdad es, que las nobles cicatrices
Como las mias son; en mejor tiempo
Besar la boca maternal solia
De los soldados en el roto pecho:
Ora de Roma maldecidos somos,
Que por tí peleamos. Juramento
De serla fiel presté: para que salga

De su recinto yo, dexa primero
De ser tirano tú. No de palabras
Cautelosas te valgas; las entiendo,
Mejor que tú deseas. Ciudadano,
Padre y soldado soy; del campo vengo,
No cuentas á pedir del mal, que mientras
Sufrirlo quiera Roma, sufrir debo;
Sino de mi Virginia.

CLAUDIO.

Bien que fama
Mentirosa lo diga, no le presto
Favor á Marco, ni jamás fué Claudio
De sus acciones el motor secreto.
Si bien, considerando de tus canas
Con piedad el dolor, acaso puedo
Lograr con él, que de la causa ceda;
De modo que librar puedas sin riesgo,
Ni dudosos tumultos, á Virginia.
Pero tú quieres sangre, bien lo veo:
Se la dás á un faccioso, y todos juntos
Os perdeis.

VIRGINIO.

¡Cómo.....! ¿tú?.... ¿sería cierto?
Me la puedes volver?

CLAUDIO.

Si se la quitas
Al Tribuno.

VIRGINIO.

Jurada se la tengo.

CLAUDIO.

Juramento, que él propio con la muerte,
A que cercano está, dexa disuelto.
En fin, anda, medita; los instantes
Son cortos, no los pierdas; usa de ellos
Como que son los últimos. A cargo
De tu resolucion su suerte dexo.

Si Icilio no es su esposo, tienes hija;
Pero si estás á dársela resuelto,
Con él Virginia por tu culpa muera;
Que ni la puedo libertar, ni quiero.
A Dios.

VIRGINIO.

¡O desdichado padre! ¡ó padre
Mil veces desdichado!

SCENA III.

CLAUDIO.

Pero menos
esdichado que grande. Bien podia
laudio mismo temblar, si muchos de estos
omanos Roma producir pudiera;
ero son dos no mas. El uno fiero,
petuoso, con sus propias manos
tá la trama de su fin urdiendo:
nciano el otro, y padre, del cariño,
n mas que del furor, toma consejo.
 fin..... Pero ellas son, acompañadas
 lloroso tropel. Buscar un medio
 ponerlas temor, ó seducirlas,
cesario será.

SCENA IV.

CLAUDIO. NUMITORIA. VIRGINIA.

CLAUDIO.

Mientras que tiempo
 queda de rogar (y os queda poco),
leis, mugeres, del confuso pueblo
 quien venís seguidas, apartaros:

Escucha [1] tú: ven pues, que no es tan fiero
Claudio como discurres.

VIRGINIA.

¿Has hablado
Con mi padre?

NUMITORIA.

¿Consultas con el miedo
Tus acciones en fin?

CLAUDIO.

¿Miedo? consulto
Solo con la piedad. Si dudais de ello,
Por las palabras que mi lengua os diga
Podreis entrambas inferir si temo.
Virginia, yo te adoro: en poder mio
Como sabes, estás; pero no quiero
Usar contigo de él, si tú conmigo
Depones el desden.

VIRGINIA.

Madre, busquemos
Piedad en otros: vamos.

CLAUDIO.

¡Qué tan ciega
Por el Tribuno estés! Si su denuedo
En él te prenda, ¿es inferior el mio?
Si el grado, ¿quién iguala mi supremo
Poder en Roma? Si las altas miras,
Si las nobles empresas, ¿á quién puedo
Ser comparado yo, que á toda Roma
Con el Tribuno dominar espero?
¿Que pretendo reynar?

NUMITORIA.

¿Y tienes, Claudio,
Valor para decirlo?

---

1 *A Virginia.*

CLAUDIO.

Sí, le tengo;
Que es tanto lo que soy, lo que me falta
Para reynar tan poco, que sin riesgo
Publíco mis ideas. Sí, Virginia,
Puedo de Marco desatar, si quiero,
La lengua contra tí; puedo de Marco,
Si quiero, atar la lengua; como puedo
Cubrir en armas el romano foro.
Mira, pues, por tí misma, deshaciendo
Tus desposorios con Icilio.

VIRGINIA.

Calla.
¿Renunciar á su mano? ¿mis afectos
Pasados desmentir?

CLAUDIO.

¿Crees acaso
Que el Tribuno te ama? Los sangrientos
Tumultos ama, las discordias ama,
Ama solo ser mas. Por largo tiempo
Calló; pero despues quiso contigo
Las sendas allanar á sus deseos
Ambiciosos, tomando tu defensa.
Si tú supones que por tí los riesgos
Que me cercan arrostro, ¿no declaro
Del amor mio la pasion en ello?
Mi vida, mi poder, mi propia fama
Sacrifico por tí, por tí desprecio:
Icilio todo de tu amor lo espera,
Quando yo todo por tu amor lo pierdo.

VIRGINIA.

Basta; que nunca deprimir su gloria
Podrás, ni ser tú mas, aunque soberbio
Te compares á él. En fin, le amo
Tanto, como te odio. ¿Tú, de ciego
Apetito al afecto vergonzoso

Amor osas llamar? no lo deseo:
¿Pero jamás formaste tú el designio
De ser esposo mio?

CLAUDIO.

Nó..... mas puedo.....
......Acaso...... un dia.......

VIRGINIA.

Nunca.

NUMITORIA.

Con que, Claudio
¿Nos querias burlar?

VIRGINIA.

A ningun precio
Seré tuya jamás.

CLAUDIO.

¿Nó? pues, Virginia,
Vendrás á mi poder.... (está resuelto)
Vendrás, en sangre de tu esposo tinta....

VIRGINIA.

¿Quién? ¿yo?

CLAUDIO.

Y en sangre de tu padre.

NUMITORIA.

¡Cielos!

VIRGINIA.

¡Mi padre!

CLAUDIO.

Todos: que lo quiera basta.
Si acaso lo dudais, dígalo muerto
Por mí en el campo el temerario Siccio.
Un hora, nada mas, no les concedo
Mas á los dos.

VIRGINIA.

¡Un hora!.... ¡Padre mio!
¡Esposo!.... Claudio, nó.

NUMITORIA.

¿Tienes aliento
De pronunciar que tu mandato basta
Para matar dos héroes? ¿muertos ellos,
Estarás tú seguro?

CLAUDIO.

Si á mi ojos
Viera que abria para mí el infierno
Sus espantosas puertas, á mis ojos
Han de morir los dos.

VIRGINIA.

¡Cruel decreto!

NUMITORIA.

Escucha, Claudio.

VIRGINIA.

¡Ah! sí, no desatiendas
Mis súplicas.

CLAUDIO.

Pues bien: de tus acentos
Están los dos pendientes: dales vida.

VIRGINIA.

Claudio..... mitiga tu furor.... te ruego.....
Por un dia no mas. En este dia
Los nudos desatar, acaso puedo
De los infaustos desposorios mios,
O procurarlos desatar al menos.
Icilio viva, y sin Virginia viva:
Arrancar su retrato de mi pecho
Podré..... Claudio, querré del pecho mio
Arrancar su retrato; lo prometo.
¡Ay! ¡quántas esperanzas, quántos años
De amor pierdo con él! Acaso..... luego....
Un dia.... ¿qué mas quieres? con mi llanto
Baño tus pies.... ¿qué digo? Claudio, miento.
¿Cómo puedo querer, ni cómo, nunca;
Que le quiero fingir á quien detesto?

Jamás podrá, jamás, el odio mio,
Ni mi primer amor borrar el tiempo;
Jamás. Romanos somos. Ni mi padre,
Ni mi esposo querrán comprar á precio
De su deshonra vida. Nada, nada
Me queda que perder, perdidos ellos:
Tú, madre mia, me darás entonces
Un puñal para mí.

NUMITORIA.

Ven, esperemos
En la justicia celestial; sí, hija,
Espera en ella.

VIRGINIA.

Caminar no puedo:
Sosten mis pasos, madre mia. Vamos.

SCENA V.

CLAUDIO.

¿Aún no te rindes? bien; que mas con eso
De mi fiero volcan la llama enciendes.
Popular hermosura, que mi pecho
Por sí misma rendir nunca pudiera;
Ora que sedicioso clamor siento
En derredor de mí y en su defensa,
Del corazon en los profundos senos
Fixa, inmóvil está. Menos el trono
Que su cariño conquistar deseo.
El tiempo me dá priesa; no perdamos
Sus rápidos instantes: revelemos,
En fin, á Roma, pues dispuesto todo
Para reynar está, que en ella reyno.

FIN DEL ACTO QUARTO.

ACTO QUINTO.

SCENA I.

VIRGINIO. ICILIO. SEQUACES DE ICILIO. SOLDADOS DE CLAUDIO.

VIRGINIO.

El punto fatal llega. Mira como
En derredor se puebla de soldados
El foro.

ICILIO.

Dices bien; pero los mios,
Aun quando menos son, son mas osados...
Acaso.....

VIRGINIO.

¿Fias de ellos?

ICILIO.

De mí fio.

VIRGINIO.

Fia de mí tambien; pero dexando
Satisfecho primero por tu boca
Mi dudoso temor. Icilio, quando
Los ponderosos grillos en que llora
La comun patria su dolor, rompamos;
¿Quánto, despues que Roma quede libre,
Querrás en ella ser?

ICILIO.

Solo romano,
Igual á todos, superior al reo,
Inferior á la ley. ¿Tienes acaso

Sospecha de que?.. no, tú no sospechas;
Que solo suscitar podia Claudio
Esas dudas en tí.

VIRGINIO.

¡Tiempos infames!
En que los poderosos del engaño
Con el inferior usan. ¡Quál mentia
En tu ofensa el traidor! Pero son vanos
Sus artificios: en tus ojos solo
Se muestra mas verdad, que de sus labios
Pérfidos salió nunca. Sí, lo juro:
Primero que dexar pueda tu lado,
Desertor de la causa de mi patria,
Morir contigo me verás matando.

ICILIO.

En tí lo creo, y solo en tí: no en esos;
Si bien á Roma defender juraron,
Feroces en palabras. Pero el miedo,
El oro, la calumnia, medios harto
Poderosos, sin duda, bien que solo
De quien profesa la maldad usados,
Quitármelos podrán. Pero que pueda
Contar, ó no con ellos; muera Claudio,
Si de intento no muda. Sus recelos
En que mintió contigo demostrando,
Bien manifiesta que del vulgo fia
En el temor no mas. Nueve tiranos
Nos quedan, muerto Claudio; menos fuertes,
Sin duda; pero dueños en el campo
De las romanas armas. El ser libres,
De que presumo que ningun romano
Es digno, sino tú, dudoso miro:
Vengarnos no es dudoso. Veo quantos
Son los peligos: por lo mismo quiero,
Que son tantos y grandes, arrostrarlos.

VIRGINIO.

¡O valeroso pecho! En este dia
De tí los tristes ó felices hados
Penden de la gran Roma ; tú su gloria,
O su dolor serás. Pero á mis años
Que cedas el honor de dar, Icilio,
La señal te suplico : de mi cargo
Guiar tus armas contra Claudio sea.
Tú, los ojos en mí, puesta la mano
En el acero ten. Quáles efectos
En Roma causa mi dolor veamos.
Dispuestos á matar, al disimulo
Apelar es preciso : te lo mando.....
No, te lo ruego, que por mí te rijas.

ICILIO.

Basta, Virginio, la señal aguardo;
Dala, verás á tu señal, en sangre
De Claudio mi puñal brillar manchado.

VIRGINIO.

Vete, no desampares á Virginia.
Cuida de derramar tus partidarios
Por el vulgo. Quedarme quiero solo
Por no causar rezelos, ocultando
Mis designios con Claudio, mientras pienso
El modo mas seguro en que podamos
Acometer el hecho. No te tardes.
Por último, si puedo lograr algo
De tí con ruegos, tu furor enfrena;
Poco tiempo será ; no temerario
A tí te pierdas, á tu patria pierdas.

SCENA II.

VIRGINIO.

¡Roma! ¡Virginia mia! en fin descanso
Por tí, pues estás libre : solo temo

Por Icilio, por él son mis cuidados
No mas.

SCENA III.

CLAUDIO. VIRGINIO.

CLAUDIO.

¿En fin, Virginio, resolviste?

VIRGINIO.

Ya.

CLAUDIO.

¿Como padre?

VIRGINIO.

Sí; padre romano.

CLAUDIO.

¿Luego tus nudos con Icilio rompes?

VIRGINIO.

Son tres los nudos insolubles, sacros:
Amistad, virtud, sangre.

CLAUDIO.

Pues la sangre
Para apretarlos corra.

VIRGINIO.

Si apretarlos
Con sangre quieres, de la mia toma.
Sé bien, que resistir sería en vano.
Oida la sentencia, que me priva
Del título de padre, preparado
Para morir estoy: despues, tus culpas
Del Numen vengador corran á cargo.

CLAUDIO.

Mira el Numen de Claudio: las esquadras
Que están el foro judicial cercando.
No penseis que no sé, que con cautela

Os armais contra mí; que derramados
Por el pueblo, sembrais de la discordia
La semilla fatal. Pero fiado
En las leyes, espero: nada temo.
Vencedor, ó vencido, para Claudio
Es gloria todo, para tí deshonra.
¿Pero qué miro? por distintos lados
El foro inunda el iracundo pueblo.
Confia en él, confia; sus mandatos
Inapelables son. Virginia llega
Con señas de dolor: llega rasgando
El manto Numitoria, que sangriento
A partes muestra. Escucha: ¡Qué de llantos!
¡Qué de clamor! en fin Icilio triunfa.

SCENA IV.

NUMITORIA. VIRGINIA. CLAUDIO. VIRGINIO. MARCO. PUEBLO. LICTORES.

NUMITORIA.

¡Traicion! ¡Traicion! ¿Virginio?

PUEBLO.

¡Dia infausto!
¡Dia cruel!

VIRGINIA.

¡O padre!.... por lo menos.....
Tú vives.... si supieras.... ¡desdichado!
Te perdiste por mí.

VIRGINIO.

Pues... ¿quién?...

NUMITORIA.

Icilio
Es muerto.

VIRGINIO.

¿Muerto?

VIRGINIA.

Sí.

CLAUDIO.

¿Quién tan osado
Fué con Icilio en defender á Roma,
Que el fallo de la ley anticipando,
Castigó sus delitos?

NUMITORIA.

¿Todavia
Quieres disimular, hombre malvado?
Con él seguras, al romano foro
Veniamos las dos, quando con pasos
Apresurados, en accion furiosa
Vemos aparecer Tiberio, Fausto,
Cesonio sus amigos. Fausto clama:
"¿Con que traidor nos eras?" Inflamados
En cólera sus ojos, todos ellos
Repitiendo "traidor", todos formando
Un círculo de puntas, á su pecho
Dirígenlas sañudos. El, cercado
De numerosas armas, el acero,
Sin responder, en derredor girando,
Los aleja de sí. Cae Cesonio,
Tiberio y Fausto muertos; caen quantos
Probar de cerca su valor quisieron.
Temerosos los otros: "ciudadanos,"
Gritan de léjos, "el traydor queria
»Ser rey de Roma." Pronunciar sus labios
El nombre odioso, y del airado pueblo
Acometido ser por todos lados,
Fué un solo punto....

VIRGINIA.

¡Ay Dios!

NUMITORIA.

Pero ninguno
Ensangrentar en él pudo sus manos:

Que revolviendo del cruel acero
La fiera punta contra sí: "romanos,
"Dixo al morir, ni quiero ser de Roma
"Tirano, ni servir á sus tiranos."
"Virginia, si me amas, de mí puedes
"aprender á morir."

VIRGINIA.

¿Dudas acaso
Del amor de Virginia? moriremos,
Icilio mio, moriremos ambos.
Bien al sacar de tu sangriento pecho
El acero mortal, tendí la mano
Para que me le dieras.

NUMITORIA.

Mas del pueblo
Al confuso ondear nos alexamos,
De él impelidas, del funesto sitio;
Y él en desórden hasta aquí nos traxo.

VIRGINIO.

El Tribuno murió: Claudio, tú reinas.

CLAUDIO.

El Tribuno murió, de sus malvados
Pensamientos en pena. El por sí mismo
Se quiso castigar, atormentado
De sus delitos: y al morir, queriendo
Ser lo que nunca fué, murió romano.
Siempre le perdoné, bien que pudiera
Dar fin á sus maldades, respetando
En él á Roma, que por él pedia.
En fin, al cielo, de sufrir cansado,
Reprimir plugo sus intentos locos,
Por sus propios amigos

VIRGINIO.

Basta, Claudio,
Que vanas son tus artes: mal encubres
Al autor rencoroso del estrago

Del infeliz Icilio, que difunto
Asegura tu triunfo. Poco espacio
Para llegar al término te falta:
No te pares. Decreta: en tus soldados,
En el temor de Roma la sentencia
Que me preparas leo.

CLAUDIO.

¿Con que quando
Tentais la rebelion (si bien inútil)
A mí me culpas de que fuera Fausto
Traidor con un traidor? Pérfido, calla:
No quieras con discursos temerarios
Ocasionar sospechas. Estas armas
Que en torno mio están, no para daño,
Que para bien de Roma las convoco.
¿Habrá quien pueda contrastar acaso
La soberana voluntad del pueblo?
No será Claudio ese; pero Claudio
Asegurar podrá, por quantos medios
Crea son menester, el ultrajado
Explendor de la ley. Pero tú, Roma,
¿Piensas que con Icilio tus contrarios
Todos han muerto? No. Lictores, ola;
En medio de las hachas custodiado
A Virginio tened, mientras sentencio
De esa muger la causa. Si fiado
Está de su justicia, que use de ella;
Pero no de violencias.

NUMITORIA.

¡Inhumano!
¿Tambien Virginio?

VIRGINIA.

¡Qué, tambien mi padre!

VIRGINIO.

Soy padre de Virginia; es necesario
Ser traidor á tus ojos: traidor era

Icilio para tí, pues destinado
A ser su esposo fué: todos lo somos
Para tí, sino somos tus esclavos,
Si de tus criminosos apetitos
Hijas ó esposas defender osamos.
¿Pero quién de los padres ó maridos
Ignora lo que digo? Ciudadanos,
Bien que sin culpa sea, no rehuso
Morir con el Tribuno, ni con quantos,
Por ser libres como él, como él han muerto:
Pero no permitais pasar á manos
De Claudio á esta doncella: él la prepara
Mayor mal que morir. Por mí no clamo,
Por mí no lloro, por Virginia lloro.

NUMITORIA.

Y podeis no llorar, viendo su llànto?
Todos, ó padres, aprender en esto
Debeis lo que os espera.... ¡Despiadados!
A mis quexas callais? Madres de Roma,
Piadosas madres, con vosotras hablo,
Con vosotras no mas, que amais el fruto
Parido con dolor, alimentado
Con vuestra misma sangre: si os importa
De vuestros hijos el honor, matadlos,
Matadlos al nacer.

CLAUDIO.

¡O qué palabras
an horrorosas en materno labio!
Qué mejor testimonio darnos puedes
ue tu ruego cruel de tus engaños?
alla, muger, que aterras. = Por ser justo, 1
orque me lo pedisteis, he llamado
Virginio del campo; mas que en Roma,

1 *Al Pueblo.*

O que en Algido esté ; no podrá Claudio
De la justicia falsear el peso
Por amor ó temor. Muchos de Marco
Son los testigos , que conformes todos
Con él encuentro : su derecho es claro;
Tanto que Numitoria , de sus fraudes
Por ellos convencida , provocando
Tumultos en el pueblo , busca en ellos
La razon qué la falta. = Duro cargo
Es para mí sacar á un triste padre,
(Con dolor lo confieso), del engaño
En que la dicha de sus canas funda;
Pero bien que penoso , es necesario.
Marco , tuya es Virginia.

NUMITORIA.

¿Suya?... ¡Cómo!
¿En qué bárbaros climas , ciudadanos,
Se pronunció tan bárbara sentencia?
¿Cómo lo consentís? ¿Cómo callando
Presenciais tal horror?

VIRGINIA.

Déxalos , madre,
No los implores mas. Mira cercado
De sangrientas segures á mi padre,
Que léjos de poder socorro darnos,
Necesitado de él , morir espera.
¿Pues á qué mas aguardas? en mis manos
Pon el puñal, que tú me prometiste
En este apuro dar. ¿Quieres acaso
Que el honor , madre , con Icilio pierda?

VIRGINIO.

¡O de tímidos siervos vil rebaño!
¿Tanto es el miedo , que os dexais los hijos
Quitar , por no morir? ¡Desventurados!
¿Sois padres , y temeis morir por ellos?
Os oigo , es cierto , murmurar temblando;

Pero no mas que murmurar os oigo.
¡Cobardes! Haga Dios, que mi quebranto
Sintais un dia; que podais un dia
Envidiar mi dolor; que despojados
De haber, de honor, de libertad, de esposas,
De todo quanto amais, pueda el tirano
De quien esclavos sois, la infame vida,
Que á tanto precio conservais, quitaros.

CLAUDIO.

De tí murmura, sí, murmura Roma.
Ea, basta. Lictores, (llega, Marco)
Esa muger á su Señor al punto
Sea entregada: el sedicioso llanto
De la supuesta madre, no os detenga:
Arrancádsela, pues.

NUMITORIA.

¡Qué.... separarnos?
Mas fácil es morir.

VIRGINIA.

¡Querida madre!

PUEBLO.

¡O desdichadas!

VIRGINIO.

Deteneos.... Claudio....
Deteneos.... escucha. = Esta doncella...
Por mia la crié; por muchos años
La quise como tal: si Numitoria
Me mintió, no lo sé; pero culpado
No soy en sus cautelas.

NUMITORIA.

¡Ah! ¿qué dices?
¿De este modo me ultrajas? ¿de tus labios
Pudo salir tan injuriosa duda?

VIRGINIA.

¿Tú me niegas por hija? ¡Cruel hado!
¿En qué dia nací?

VIRGINIO.

Seas mi hija,
O no lo seas, como tal te amo.
¡Ay! dexa Claudio, que mi pecho pueda
Con su pecho juntar, pues me separo
De ella por siempre: mi anterior orgullo
Mira depuesto: en tí de Roma el sacro
Númen adoro, su poder adoro.
Mas los dulces afectos hospedados
Tantos años en mí, ¿cómo los puedo
Desechar en un dia? ¿en tan escasos
Instantes? ¿cómo?

CLAUDIO.

No: jamas el cielo
Permita que contigo sea Claudio
Tan rigoroso, que á tu justo ruego
Se niegue. No; Virginio, demasiado
Cruel es tu dolor para privarte
De este triste consuelo. Separaos,
Lictores; á Virginio dexad libre.

VIRGINIO.

Ven, hija mia, ven: hija te llamo
Por la postrera vez; por la postrera
Tan dulce nombre pronunciar es dado
A mi lengua.... hija mia, llega; toma....
Toma de mi cariño desdichado
La mejor prueba... libertad y muerte. [1]

VIRGINIA.

¡O.... verdadero.... padre!

NUMITORIA.

¡Cielos santos!
Hija!.....

---

[1] *Hiere á Virginia.*

CLAUDIO.

Fiero, ¿qué has hecho?

VIRGINIO.

Con su sangre
Tu sangre al Númen infernal consagro.

PUEBLO.

¡Atroz! ¡horrenda vista! Claudio, muera.

VIRGINIO.

Tardo es vuestro furor, tardo, romanos,
Muertos los inocentes.

PUEBLO.

Claudio, muera
Su tirano con ellos; ciudadanos,
A las armas.

VIRGINIO.

Impío.

CLAUDIO.

Parricida,
Tú y los rebeldes morireis: soldados.

VIRGINIO.

Primero que morir, nos queda tiempo
De vengarnos de tí. 1

CLAUDIO.

De castigaros
Primero que morir, me queda tiempo. 2

VIRGINIO.

Muera el tirano. 3

PUEBLO.

Sí: muera el tirano. 4

FIN DE LA TRAGEDIA.

1 *Virginio y el Pueblo en ademan de embestir á Claudio y á sus Soldados y Lictores.*
2 *Claudio y los suyos en acto de resistir á Virginio y al pueblo.*
3 *Cae la cortina.*
4 *Se escucha el estruendo de las armas.*